

REFLEXIONES CON OCASIÓN DEL NUEVO *DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS*

ÁLVARO GINEL

Director de la revista *Catequistas*
Madrid

I. AQUÍ Y AHORA

El título de este comentario indica bien lo que pretendo. No me voy a centrar en un estudio sobre el *Directorio general para la catequesis*¹. Aprovechando que el 15 de agosto de 1997 fue aprobado el nuevo *Directorio* (la versión española apareció en las librerías en otoño de ese mismo año), quiero ofrecer unos puntos de reflexión sobre algunos aspectos de la realidad catequético-pastoral que considero más significativos desde el pequeño observatorio donde estoy.

Parto de un hecho que me parece constatable fácilmente: según el lugar donde vives, según el barrio y su historia, te encuentras con *haceres pastorales y catequéticos muy diversos*. A veces estos *haceres* están ligados a personas concretas, a su reflexión, historia o experiencia de vida pastoral, a una tradición, a un carisma, a un contexto y cúmulo de detalles que superan todos los documentos y todas las normas, y se imponen como realidad a la que hay que ser fieles. En la misma ciudad, la celebración de la penitencia y la eucaristía, por poner un ejemplo de pastoral práctica, varía notablemente de unos barrios a otros. Hay parroquias donde lo normal y habitual es la celebración de la penitencia según la fórmula tercera del ritual (celebración con absolución general, una vez al mes o en

¹ Congregación para el Clero, *Directorio general para la catequesis* (Madrid 1997). Se encontrarán números monográficos de estudio sobre el *Directorio* en: *Actualidad Catequética* 177 (1998); *Misión Joven* 255 (1998); *Sínite* 117 (1998).

los tiempos litúrgicos fuertes nada más), mientras que en otros sitios aún se escucha la fórmula del sacramento en lengua latina...

Una primera lectura de los datos de observación nos lleva a afirmar que lo que percibimos es reflejo de esa pluralidad teórica y pastoral que cohabitan en la Iglesia de manera pacífica, mientras no se toque el dogma mutilándolo abiertamente. La historia milenaria de la Iglesia nos dice que esto no es nuevo. Siempre hubo diversidad en la unidad. La diversidad unas veces pone en tensión la unidad y siempre obliga a todo el cuerpo eclesial a un diálogo más profundo.

Otras lecturas ven signos innegables de preocupación en el seno de la Iglesia. Grupos de seglares más concienciados están *alarmados* por la actual "clericalización" de la Iglesia, es decir, por el protagonismo de muchos clérigos en la comunidad y el distanciamiento de éstos de la realidad compleja de los hombres y mujeres de hoy. La homilía se suele poner como piedra de toque de un discurso eclesial aburrido, normativo, poco profundo (es decir, que toca poco la raíz y el ser de la persona), y que, por eso mismo, no llega a ser anuncio de novedad y salvación de Dios a su pueblo. Otra referencia suele ser la depuración que muchos responsables de la comunidad efectúan formando equipos monocolors, faltos de crítica y sumisos. ¿Para qué discutir y dialogar? Se reparten las responsabilidades entre los más "adictos y fieles" y así se eliminan problemas y pérdida de tiempo en discusiones...

En la catequesis de los grupos de adultos estoy acostumbrado a escuchar dos críticas fundamentales: el aburrimiento de las celebraciones litúrgicas, sobre todo el aburrimiento de muchas homilías, "que les quitan las pocas ganas de ir a la celebración que ya tenían", y la escasa comprensión de "los responsables de la Iglesia" con las angustias profundas de los hombres y mujeres de hoy.

Más de una persona, a la vista de los hechos, se pregunta: *¿De qué Iglesia soy? ¿En qué Iglesia estoy? ¿Qué está pasando?*

II. SEÑAL DE UNA REALIDAD QUE PREOCUPA

El documento eclesial *Directorio general para la catequesis* no es solución radical a nada, no viene a solucionar todo de la noche a la mañana. Ni este documento ni otros han solucionado nada de golpe.

Permítaseme recordar que los documentos conciliares, muchos de ellos no asimilados aún, y otros son fuente de profundización y de diversas interpretaciones. Acontece, pues, el *Directorio* en el camino de la Iglesia peregrina en un momento en que la transmisión de la fe se vive con dificultad. Antes que las soluciones que aporta o las penumbras que deja, lo primero que nos señala es la existencia de un problema, un punto candente en la comunidad creyente: la transmisión hoy de la fe a las generaciones jóvenes y a los adultos, y también a los niños (que antes era una población numerosísima y tranquila donde la transmisión de la fe se hacía sin más problemas, pero ahora es una población con enormes dificultades que surgen de los adultos que los acompañan o no acompañan en la fe). Creo que no podemos reducir el problema de la dificultad de la transmisión de la fe a los niños, adolescentes y jóvenes. Tenemos un problema, en primer lugar, de transmisión de la fe a los adultos.

Rastreando los caminos para detectar mejor el problema, nos encontramos con algunas pistas que nos aportan indicios de comprensión:

— Es curioso el proceso mismo de elaboración del *Directorio*. Ordinariamente, el documento de referencia precede a los materiales y señala las indicaciones y los principios para crearlos. En el caso del *Directorio general para la catequesis*, primero fue el *Catecismo de la Iglesia Católica*, y después el *Directorio*. A lo que ya estaba hecho, a lo que ya era referencia doctrinal sólida y sistemática, se le dio, después de existir, un marco referencial catequético... No cita el *Catecismo* al *Directorio*, sino el *Directorio* al *Catecismo*².

Esta pista nos lleva a sintetizar el problema más o menos de esta manera: la urgencia primera sentida por un sector importante de la comunidad eclesial católica, al menos de los que están al frente de las comunidades, no es la de tener un marco catequético nuevo, sino la de tener una síntesis doctrinal referencial. En este momento histórico, dentro del

² A este respecto, es interesante la observación del profesor Ubaldo Gianetto: "Se habla (en el *Directorio*) más del Catecismo de la Iglesia Católica que de la Biblia, aunque se afirma que él no es superior a la Palabra de Dios, sino que está a su servicio, y que no es la única fuente de la catequesis (n. 125). En realidad, sería mejor decir que no es una fuente, sino un instrumento, una colección de fuentes tomadas de la Biblia y de la Tradición con una selección ciertamente muy válida, pero a veces quizás siguiendo algunas tendencias más que otras, por lo que se puede pensar que existen otras posibles selecciones", en "El nuevo Directorio general para la catequesis": *Misión Joven* 255 (1998) 9.

pluralismo ideológico y ambiental, la necesidad percibida con más fuerza por muchos pastores de la comunidad es poder echar mano de una palabra que sea palabra segura.

La importancia de este "sentimiento", dejando al margen la formulación concreta de una teoría u otra, es considerable. Nos está indicando que lo que nos falta son *razones* en las que apoyarnos. Y razones "nuevas" (de sana teología renovada bajo la acción del Espíritu en el Concilio Vaticano II), admitidas y generalizadas en la comunidad cristiana. Teníamos muy asimilada la claridad y precisión del credo formulado por los catecismos de antes del Vaticano II, pero no así la del credo formulado tras la asamblea conciliar. No tenemos ni suficiente distancia ni suficiente sistematización de convergencia reflexionada como para llegar a una meta nueva. Lógicamente, esto provoca una situación de *inestabilidad*, de *miedo* a equivocarse, y de reticencia ante puntos de vista desde antropologías y teologías muy diferentes. "Si es que parece que hay dos Iglesias. Hablas con unos y te lo enfocan de una manera. Otros, todo lo ven desde la norma. No comprenden el mundo de hoy, no viven en el mundo", son expresiones populares que, a su modo, están detectando la realidad profunda subyacente.

Aquí no se puede hablar de "buenos y malos". Hay una labor que es propia del Espíritu, que anima la comunidad de los creyentes, y está también el esfuerzo que cada creyente, y la totalidad de la comunidad, tiene que hacer para comprenderse a sí mismo y para comprender personalmente la fe. Tenemos muchos años aún por delante; las aguas no volverán donde estaban antes, por más que lo añoremos. Las aguas nos traerán otros lagos remansados y otros bellos paisajes distintos de los de ayer y distintos de los de pasado mañana. Pero siempre lagos con el agua que viene de la misma fuente: el Evangelio y la Tradición de los que creemos en Jesús.

– El binomio *teología y catequesis* es una de las deducciones que se desprenden del punto anterior. No sé si es muy arriesgado afirmar que el momento de desconcierto que estamos viviendo nos lleva, casi inconscientemente, a apostar por la insistencia en los conocimientos. Vivimos una situación de alarma por la ignorancia religiosa que existe, sobre todo en los niños y jóvenes que están escolarizados y "catequizados" (es decir, que forman parte de la estructura catequética que hoy funciona en las comunidades cristianas; de los otros, escolarizados sin enseñanza religiosa o no catequizados, aquí no hablamos). No parece que alarme tanto la incultura

religiosa de los adultos (¡ni la de una porción no despreciable del clero, que apenas lee!), siendo ésta tan grande, como la de las personas más jóvenes. Se escuchan fácilmente expresiones de adultos referidas a los más jóvenes como: "Saben menos que antes"; "no saben nada de memoria, ni rezar"; "yo he traído a mis hijos a este colegio para que les enseñen, ¿no querrán que lo haga yo? (Para eso pago, para eso les traigo aquí y no a otro centro)"; "he llevado a mi hija a un colegio de monjas para que le preparen bien para la primera comunión y me doy cuenta de que sabe mucho menos que yo a su edad... ¡Vaya manera de preparar que tienen ahora! ¿Y esto es lo moderno?" Detrás de frases como éstas anida una profunda densidad de pensamiento y reflejan muy bien una "filosofía": el pensar de muchos adultos sobre una catequesis centrada en contenidos, aunque esté vacía de vivencia. Digamos que esta "tensión" no es diversa de la que se vive en otros ámbitos de la educación y de la sociedad.

Si nos aproximamos más a lo que hay en el fondo, tenemos que señalar un conflicto entre la manera de entender la teología y la catequesis; dicho con otras palabras, *reducir la catequesis a teología*. Todo lo que sean reduccionismos conlleva una pérdida para ambas realidades.

La teología, por decirlo de alguna manera, tiene que tener más libertad que la catequesis en el ámbito de la reflexión que le es específica. Al afirmar esto quiero decir dos cosas:

— Que la finalidad de la teología no es la misma que la de la catequesis. La teología tiene que ofrecer un *logos del Theós*, una adecuada comprensión de Jesucristo, el Hijo de Dios, según lo requieren los hombres en su vivir y morir de hoy. Esta comprensión se realiza a veces avanzando parcialmente, como a tientas, porque la experiencia de Dios no se realiza sólo con la cabeza, sino que es preciso contar con el corazón y con la totalidad de la existencia. No se trata únicamente de lanzar opiniones sobre Dios para hacer verdadera teología, sino de hacer carne propia, alimento propio, esas opciones teóricas. El Dios sobre el que la teología reflexiona es un Dios camino, verdad y vida; es un Dios no sólo sabido, sino creído y seguido, amado y rezado, objeto de estudio y sujeto de adhesión plena y confiada. El Dios de la teología es un Dios ligado al hombre, a su situación concreta histórica, a una concepción propia de sí mismo, a una relación personal con él, a una experiencia comunitaria de fe compartida y celebrada...

— En segundo lugar, que *la catequesis tiene una originalidad propia*, se pone al servicio de la adhesión y maduración, de la conversión inicial:

"La catequesis es una iniciación cristiana integral, abierta a todas las esferas de la vida cristiana" (CT 21). La catequesis no se puede reducir a un acto de divulgación de la teología. La catequesis no es teología "barata", "teología de rebajas". La catequesis pertenece a otro ámbito, el ámbito de la iniciación, de la comunicación, de la adhesión personal a Jesucristo. El *Directorio* expresamente dice: "La catequesis de iniciación, por ser orgánica y sistemática, no se reduce a lo meramente circunstancial u ocasional; por ser formación para la vida cristiana, desborda — incluyéndola — la mera enseñanza; por ser esencial, se centra en lo 'común' para el cristiano, sin entrar en cuestiones disputadas ni convertirse en investigación teológica" (DGC 68). Lo que la catequesis comunica como fe cristiana no son ideas abstractas, sino una afirmación de lo que es el Dios revelado por Jesús, un estilo de seguimiento centrado en la persona de Jesús y una manera de hacer memoria del Resucitado en la comunidad creyente celebrando y orando, sirviendo y acogiendo a los demás como hermanos.

El núcleo del problema radica, pues, en la manera que tenemos de entendernos como personas creyentes, de transmitir lo que somos, y en la manera como entendemos el proceso de llegar a ser personas. Tenemos hoy un problema antropológico que nos influye en todo: en la pastoral y en la teología. "Los educadores de todos los tiempos han tratado siempre y de muchas maneras de imbuir en los niños los códigos y convicciones fundamentales y de introducirlos en la red cultural que les hiciera domésticos en la familia, sociedad y cultura que los acogía. Pero, a medida que la educación ha salido del ámbito familiar y se ha politizado, su naturaleza recién descrita se ha hecho más ambivalente. Educar también puede ser manipular, en el peor sentido de la expresión; y las condiciones técnicas y políticas del mundo actual cuestionan profundamente la acción educativa"³.

³ J. L. Corzo, "La razón pedagógica en la teología y la catequesis": *Teología y Catequesis* 66 (1998) 38.

III. ¿QUÉ TENEMOS QUE HACER?

Después del discurso de Pedro que nos relata los Hechos de los Apóstoles, el autor de la narración escribe:

Estas palabras les traspasaron el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles:

—¿Qué tenemos que hacer, hermanos?

Pedro les contestó:

—Arrepentíos, bautizaos confesando que Jesús es Mesías para que se os perdonen los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos y además para todos los extranjeros que llame el Señor, Dios nuestro (Hch 2,37-39).

En este texto, la pregunta práctica *qué tenemos que hacer* se la formulan las gentes que escuchan a los apóstoles. En nuestro caso, esta pregunta hoy se la hacen también los pastores de las comunidades. Y se la hacen éstos porque su palabra y su discurso no provoca la pregunta en los oyentes.

Una buena señal de que el Dios de Jesús, el Cristo, es anunciado consiste en que los oyentes se interroguen: *¿Qué tenemos que hacer, hermanos?* Cuando esta pregunta se verbaliza, hay señales de una buena pastoral, de un buen anuncio. Cuando no surge, somos los anunciadores los que debemos planteárnosla. El planteamiento ya es un elemento positivo y el primer paso hacia un camino de verdad. Más preocupante parece la postura de quienes prefieren disculpas personales o emiten juicios condenatorios y despectivos sobre los oyentes, sacudiéndose así toda responsabilidad y evitando una seria revisión sobre su propia fe y sus propios haceres.

Quiero apuntar, a continuación, algunas sugerencias que percibo como más significativas para responder a la pregunta *¿qué tenemos que hacer, hermanos?*

1. *Adhesión personal al Dios vivo*

Siempre que se trata del anuncio de Dios tenemos que poner en el centro nuestra responsabilidad de creyentes, quiero decir, nuestra fe. En el anuncio del Evangelio nunca serán los métodos más importantes que la experiencia personal del Dios que anunciamos. Por desgracia, hay evange-

lizadores que confían más en sus carros y caballos (Sal 20,7-9) que en el Señor.

Los obispos franceses, en su admirable carta a los católicos de su país⁴, dicen: "Estamos llamados a verificar la novedad del don de Dios desde el mismo interior de nuestra fe vivida en esta sociedad incierta que es la nuestra. Estamos llamados a acudir nosotros mismos a las fuentes de nuestra fe para hallar en ellas el valor y la esperanza necesarios para enfrentarnos a nuestras responsabilidades, sin crispación ni resentimientos. Estamos llamados a proponer el Evangelio no como un contrapunto cultural o social, sino como una fuerza de renovación que llama a los hombres, a todo ser humano, a remontarse a las fuentes de la vida"⁵. Toda renovación tiene que tener como cimiento sólido la experiencia de Dios desde y en la sociedad actual, de lo contrario no podemos pensar en verdaderos cambios y en propuestas significativas para el anuncio del Evangelio hoy.

El *Directorio* es muy explícito al afirmar: "La formación de los catequistas no puede ser descuidada en favor de la renovación de los textos y de una mejor organización de la catequesis... La pastoral catequética diocesana debe dar absoluta prioridad a la formación de los catequistas laicos" (n. 234). "La finalidad cristocéntrica de la catequesis, que busca propiciar la comunión con Jesucristo en el convertido, impregna toda la formación de los catequistas" (n. 245).

2. *La reconversión*

Tomo esta palabra en sentido profano, sin ninguna significación religiosa inicial. Los profundos cambios en las sociedades, y sobre todo en el mercado internacional, han llevado a muchas empresas y sectores de la sociedad a una *reconversión*. El término incluye, a la vez, una nueva organización y una nueva filosofía de comprensión y de actuación o producción. Aplicado el vocablo al asunto que estamos tratando, *reconversión* alude a las dificultades que encontramos en la transmisión de la fe con personas, creyentes o no, que tienen una imagen fija del cristianismo

⁴ Les Evêques de France, *Proposer la foi dans la société actuelle. Lettre aux catholiques de France* (Paris, Cerf, 1996); traducción castellana en *Ecclesia* (1997) nn. 2835-2836, 512-537. Citaré la traducción castellana.

⁵ *Ibid.*, 515.

y oponen resistencia a cualquier renovación. Quitar o cambiar esa imagen es una de las grandes dificultades con que nos encontramos. La comunicación de la fe se encuentra hoy en día comprometida o muy dificultada por una herencia de la fe sin sustento suficiente. En algunas áreas de vieja cristiandad hay una profunda permeabilización popular de "deficiente cultura religiosa" (ya sea en vocabulario, costumbres, tradiciones, saberes, etc.) tan arraigada que se alza como barrera contra la verdadera evangelización. Es más fácil ordinariamente la evangelización de los que no tienen referencias cristianas que de muchas personas con defectuosas referencias cristianas, creyéndose, por otra parte, poseedores de la verdad de manera intocable.

De ninguna manera se trata de mirar la situación con pesimismo. Es, ante todo, una ocasión que tenemos que aprovechar para caminar hacia el corazón de la fe, hacia lo esencial de la fe, para reapropiarnos la Palabra de Dios.

3. *El primer paso del itinerario del seguimiento de Jesucristo*

La atención al itinerario personal del seguimiento de Jesucristo creo que es una de las asignaturas nuevas que las comunidades evangelizadoras tienen que aprender y potenciar. En mi opinión, la experiencia eclesial más próxima que tenemos de seguimiento personal nos suele remitir al modelo de la "confesión frecuente", que era, en no pocos casos, una dirección espiritual. Confesor y director espiritual coincidían.

La pastoral del sacramento de la penitencia nos enseña que la celebración de este sacramento no tiene por qué ser sinónimo de dirección espiritual. Se acentúa más esta diferenciación si pensamos en las etapas de iniciación a la fe sobre todo en adultos y jóvenes no bautizados, horizonte que cada vez va siendo más normal y que ya es habitual en otros lugares de la Iglesia.

Todos los comentarios elogian en el *Directorio* que el marco de la catequesis sea la evangelización⁶. El *Directorio* asume la reflexión eclesial a partir de la *Evangelii nuntiandi* (nn. 17 y 24): "El DGC (1997)

⁶ R. Lázaro Recalde, "Del 'Directorio catequético general' (1971) al 'Directorio general para la catequesis' (1997)": *Sínite* 117 (1998) 14-15; U. Gianetto, *a. c.*, 10-11; E. Alberich, "Un documento eclesial para dar un nuevo impulso a la catequesis evangelizadora": *Misión Joven* 255 (1998) 16.

asume este concepto integrador de "evangelización" propuesto por EN (cf. DGC, 46), pero da un paso más. El nuevo Directorio está interesado no sólo por la *riqueza* de los elementos de la evangelización, sino por su *proceso, por su dinámica*. La problemática pastoral de EN pedía la integración de todos los elementos de la evangelización: que ninguno quede fuera. La problemática pastoral del DGC, además, busca que se respeten las etapas de la evangelización. Está, en efecto, muy interesado en que la *iniciación cristiana*, como gran tarea evangelizadora, no quede desdibujada en la nueva evangelización. Es más, va a ver la catequesis, fundamentalmente, como servicio a la iniciación" ⁷.

– *Una lamentación*: la evangelización abarca todo el proceso a través del cual se pasa de la increencia a la fe madura. La catequesis representa un momento importante en este camino de evangelización. El n. 51 del *Directorio* describe las funciones y formas del ministerio de la Palabra: convocatoria y llamada a la fe, *primer anuncio*; la iniciación, que se realiza con la catequesis, en estrecha relación con los sacramentos de la iniciación; la educación permanente de la fe o *catequesis permanente*.

Ubaldo Gianetto lamenta que el *Directorio* se detenga poco en el momento previo para preparar la acogida del primer anuncio, que fue llamado, en los años 60, preevangelización. "Me parece más decepcionante todavía el hecho de que, considerando la preevangelización como parte de la evangelización, la primera desaparezca de hecho del horizonte del Directorio; dado que el término evangelización remite directamente al primer anuncio y no a toda esa obra de preevangelización o de acercamiento, de amistad, de estudio y de compartir mentalidad, que casi siempre debe preceder y después acompañar al camino del primer anuncio, de la conversión y de la catequesis" ⁸.

– *El primer paso del itinerario de propuesta de la fe: la vida de las personas*. Siguiendo la reflexión de Gianetto ⁹, creo de suma importancia

⁷ R. Lázaro, *a. c.*, 15.

⁸ U. Gianetto, *a. c.*, 10.

⁹ E. Alberich, *a. c.*, 16, también se acerca a esta perspectiva cuando escribe: "La acción pastoral de muchas de nuestras iglesias adolece considerablemente de reducción 'intraeclesial': se podría decir que, en vez de ir como el buen pastor a la búsqueda de la oveja perdida, dejando las noventa y nueve en el redil, nos entretenemos en cuidar y peinar a la única oveja que ha quedado dentro, olvidando a las noventa y nueve que están fuera".

poner como primer paso en el itinerario de propuesta de la fe: *escuchar la vida de las personas*. Sin más. Existen hoy hombres y mujeres con expectativas de algo, algo que no saben definir de manera explícita, pero que puede llevarlos al descubrimiento de Cristo. "Estas personas en expectativa no deben considerarse pura y llanamente, según una lógica comercial, como unos clientes de la Iglesia, dispuestos a consumir pasivamente lo que tenemos para proponerles. Son por encima de todo hombres y mujeres que —por su esperanza y su camino— dan fe de la libertad de Dios y de la obra del Espíritu, que puede despertar en todo ser humano el deseo de ir más allá de cuando vive en lo inmediato. A su manera, a veces desconcertante, estas personas nos recuerdan que el terreno fundamental de la evangelización es el de la existencia humana, y que no existe evangelización auténtica sin esta confrontación efectiva entre el Evangelio de Cristo, la Revelación de Dios y las expectativas profundas de las que todo ser humano es portador" ¹⁰.

Esta lógica es *renovadora* y *desconcertante*. Hay una idea de pastoral que consiste en considerar a la comunidad cristiana como un gran supermercado donde hay de todo y donde, el que quiera, va a comprar lo que le apetece o lo que su corazón le sugiere: ley de oferta y demanda. Todo lo contrario de lo acaecido en la multiplicación de los panes. El pan que Jesús repartió no era el que tenían los apóstoles, repartidores del pan bendecido por el Maestro. El pan ya estaba entre alguno de los que tenían hambre. Tenían hambre de lo que ya tenían, pero no sabían que lo tenían, o no sabían qué hacer con ello, o lo escondían. Es preciso estar como seguidores de Jesús en medio de los hombres de nuestro mundo no como poseedores de una oferta, buscando "clientes" para vender el producto del mensaje recibido. La presencia significativa entre los hombres de hoy, en un primer momento, tiene que *ser presencia de escucha de la vida en profundidad*, es decir, escucha de "los gozos y esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren" (GS 1).

Dos consecuencias se desprenden de esta orientación:

— *Necesidad de una experiencia de contemplación* para dar testimonio de la verdad, para salvar y no juzgar, para servir y no para ser servido. Sólo se ve en profundidad el corazón de la persona si antes se ha contem-

¹⁰ Les Evêques de France, o. c., 528-529.

plado el propio corazón, sin juicio, con paz y con ternura. En muchos momentos habrá que saber callar y guardarse ese estribillo: "Ya sé lo que te pasa", "tú lo que tienes que hacer..." Saber callar no es negar ni omitir ni tener miedo a anunciar. Saber callar es saber esperar, saber ser labrador para preparar la tierra y arrojar la semilla de manera que no se la coman los pájaros ni la ahoguen las espinas ni la pisen los transeúntes (todo eso que transita por el corazón y la vida de cada persona de manera fugaz y robando profundidad a la vida misma). Saber callar es tener inmensa confianza en el otro y en la acción de Dios en cada persona. Dios no está cruzado de brazos. Dios tiene interés en ser conocido y respondido en amor. Contemplar significa, también, estar presente en el mundo. Se trata de contemplar el mundo que existe y donde Dios no está ausente, a pesar de las redes que lo ocultan a primera vista. Contemplar a Dios en este mundo es esencial para poderse mostrar a los que buscan y no ven nada. Mostraremos lo que hayamos sido capaces de contemplar. Y la contemplación de los otros abrirá el abanico de nuestra propia contemplación.

— La segunda consecuencia es la necesidad de hombres y mujeres que escuchen y acompañen y *propongan* el evangelio de la conversión, un cambio radical de orientación en la propia existencia según la ley del Evangelio. Saber escuchar la hora de la plenitud del tiempo en cada persona para anunciarle el mensaje del Evangelio es una tarea del tiempo presente. Pide creyentes confiados y fiados de Dios, no tan necesitados de eficacia cuanto de esperanza, con una espiritualidad fuerte de no ser amos de nada, sino siervos en la viña del Señor. Estoy convencido de que hay rechazos al Evangelio que proceden de no saber discernir el momento de acogida por el que cada persona atraviesa.

4. *La iniciación como referencia central de la catequesis*

La historia de la catequesis, a partir del momento en que desaparece la institución catecumenal por la cristianización de la sociedad, ha recorrido diversos caminos¹¹. Es de agradecer la clarificación que el *Directorio*

¹¹ Basta consultar diversos manuales de historia de la catequesis: A. Läßle, *Breve historia de la catequesis* (Madrid, CCS, 1998); L. Resines, *Historia de la catequesis en España* (Madrid, CCS, 1995); íd., *La catequesis en España* (Madrid, BAC, 1997); E. Germain, *2000 ans d'éducation de la foi* (Paris, Desclée, 1983); Adler/Vogeleisen, *Un siècle de catéchèse en France. Histoire. Déplacements. Enjeux* (Paris, Beauchesne,

ofrece al insistir en que *la forma principal de catequesis debe ser la catequesis de iniciación*. Con esta orientación, la catequesis queda ligada íntimamente a los sacramentos de la iniciación, especialmente al bautismo, "sacramento de la fe". "El eslabón que une la catequesis con el bautismo es la profesión de fe, que es, a un tiempo, elemento interior de este sacramento y meta de la catequesis. La finalidad de la acción catequética consiste precisamente en esto: propiciar una viva, explícita y operante profesión de fe" (DGC 66).

El hecho de que la catequesis esté al servicio de la iniciación cristiana no es cuestión de palabras simplemente; se traduce en una realidad de ser, de identidad de la catequesis, de forma de hacer. Una catequesis que no tenga las características de la iniciación queda descalificada. El mismo *Directorio* hace una síntesis concisa de lo que se entiende por catequesis de iniciación: "La catequesis de iniciación, por ser orgánica y sistemática, no se reduce a lo meramente circunstancial u ocasional; por ser formación para la vida cristiana, desborda —incluyéndola— la mera enseñanza; por ser esencial, se centra en lo 'común' para el cristiano, sin entrar en cuestiones disputadas ni convertirse en investigación teológica. En fin, por ser iniciación, incorpora a la comunidad que vive, celebra y testimonia la fe. Ejerce, por tanto, al mismo tiempo, tareas de iniciación, de educación y de instrucción. Esta riqueza, inherente al catecumenado de adultos no bautizados, ha de inspirar a las demás formas de catequesis" (DGC 68).

Para decirlo con otras palabras: la referencia de la catequesis teórica y prácticamente es un modelo de educación que tiene una complejidad de frentes, todos ellos trenzados de tal manera que aparece un modelo nuevo: *la iniciación*. Es experiencia, pero no sólo experiencia; es enseñanza, pero no sólo enseñanza; es circunstancialidad, pero no se reduce a lo que va saliendo, sino que pide una sistematicidad; es cauce marcado, pero no se puede perder de vista el protagonismo, el ritmo y la acción del Espíritu en cada persona; es conversión personal, pero no se puede relegar al silencio la participación en la vida comunitaria y la presencia en la sociedad como luz y como levadura; es conocimiento de Dios, pero también es celebración de los hechos del Dios reconocido y diálogo personal con él...

1981); L. Csonka, "Historia de la catequesis", en *Educar*. III. *Metodología de la catequesis* (Salamanca, Sígueme, 1968); A. Echegaray, *Historia de la catequesis* (Santiago de Chile, Paulinas, 1962).

La tendencia a la simplificación es la que ha llevado, y puede seguir llevando, a formas de catequesis que acentúen un aspecto en detrimento de otros, convirtiéndose así en catequesis incompleta, mutilada. "Hay materia de reflexión y de conversión, pues todavía entre nosotros la proyección auténticamente catecumenal de la acción pastoral y catequética no recibe la atención que merece" ¹².

5. *La importancia de los contextos en que viven los destinatarios*

Una novedad que aporta el *Directorio* en la cuarta parte, dedicada a los *destinatarios de la catequesis*, es la clasificación de destinatarios que establece. La fundamentación teológica de esta clasificación se inspira en la *Redemptoris missio* ¹³, que esquematiza en tres situaciones básicas el panorama socio-religioso de nuestro tiempo:

- Grupos humanos donde el Evangelio no es conocido; la catequesis se centrará más en los jóvenes y adultos.
- Grupos de tradición cristiana, bautizados, que han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia; para éstos se trata de una nueva evangelización dirigida a bautizados de toda edad.
- Grupos con estructura eclesial fuerte y sólida, con fervor de fe y vida cristianas. Estos grupos necesitan una acción pastoral intensa.

Sobre esta base se hace una enumeración más detallada de destinatarios, indicando que la catequesis en cada una de estas situaciones adquiere acentos diversos.

Se presentan, ante todo, unos principios: "El Reino de Dios está destinado a todos los hombres, primordialmente a los más necesitados" (DGC 164). "La necesaria atención a las distintas y variadas situaciones de las personas impulsa a la catequesis a recorrer múltiples caminos para salir a su encuentro y adaptar el mensaje cristiano y la pedagogía de la fe a sus diversas necesidades" (DGC 165). "Todo bautizado ¹⁴, por estar llamado

¹² E. Alberich, *a. c.*, 17.

¹³ Juan Pablo II, Carta encíclica *Redemptoris missio* (7 diciembre 1990); cf. DGC 58.

¹⁴ Nos remitimos aquí a lo que más arriba hemos dicho de la "laguna" que el *Directorio* presenta al no incluir explícitamente a los no bautizados que buscan; cf. notas 8 y 9.

por Dios a la madurez de la fe, tiene necesidad y, por lo mismo, derecho a una catequesis adecuada. Por ello, la Iglesia tiene el deber primario de darle respuesta de forma conveniente y satisfactoria. En este sentido hay que recordar, ante todo, que el destinatario del Evangelio es 'el hombre concreto, histórico', enraizado en una situación dada e influido por unas determinadas condiciones psicológicas, sociales, culturales y religiosas, sea consciente o no de ello" (DGC 167). En definitiva, se trata de explicitar aquel principio de encarnación que el *Directorio* de 1971 estableció con claridad¹⁵.

Se proponen varias clases de catequesis según los destinatarios:

– *Catequesis por edades*: los adultos, infancia y niñez (se mencionan explícitamente preadolescentes y adolescentes englobándolos en el apartado de los jóvenes; en el contexto español, los preadolescentes y adolescentes tuvieron siempre una gran entidad, recuérdese que el catecismo posconciliar, obra maestra de la Iglesia de España en los años setenta, fue el catecismo de los preadolescentes *Con vosotros está*; hoy esta franja de edades sigue planteando problemas serios a la catequesis de la comunidad. Quizás hay menos distancia en nuestro ambiente cultural, sobre todo en metodología, entre jóvenes y adultos que entre preadolescentes y jóvenes)¹⁶, jóvenes y ancianos. No hay novedades en este punto y queda consagrado el orden de importancia de los destinatarios de la catequesis: los adultos, y no los niños. Este orden tiene que llevar a revisar el planteamiento que, quizás por inercia, siguen muchas comunidades cristianas.

– *Catequesis en situaciones especiales, mentalidades y ambientes*. Se señalan en este apartado los discapacitados inadaptados, física, mental o de otra forma; los marginados; los grupos diferenciados (mundo obrero, liberales, artistas, científicos, universitarios); los ambientes y contextos de vida donde cada persona desenvuelve su existencia.

– *Catequesis en contexto socio-religioso*. Situaciones de pluralismo y secularización en el mundo de hoy, de religiosidad popular, de contexto ecuménico, de ambiente hebraico o de otras religiones y "movimientos religiosos". En todos estos casos, la acentuación de la catequesis tiene que tener como objetivo: "Educar a los cristianos en el sentido de su identidad

¹⁵ *Directorio general de pastoral catequética*, n. 34. El documento *La catequesis de la comunidad* utiliza la expresión "condescendencia", n. 213.

¹⁶ U. Gianetto hace esta misma observación crítica al *Directorio*, cf. a. c., 11.

de bautizados, de creyentes y de miembros de la Iglesia, abiertos y en diálogo con el mundo" (DGC 194).

– *Catequesis en contexto socio-cultural*. Se acude a la historia de la Iglesia de los Padres para apoyar esta distinción de destinatarios, que es "historia de la inculturación de la fe y como tal merece ser estudiada y meditada; historia, además, que nunca se para y que exige períodos amplios de continua asimilación del Evangelio" (DGC 202).

Este panorama de destinatarios presenta novedades y provoca una llamada de atención a la forma de construir los materiales para la catequesis. Desde el marco más ordinario de la catequesis en que nos movemos, los instrumentos catequéticos que tenemos en las manos están pensados y elaborados, generalmente, desde una referencia de psicología evolutiva: qué es lo que puede comprender una persona a una determinada edad. La edad es criterio de orientación fundamental. Y esto se desarrolla en paralelo con los materiales que el sujeto utiliza en el ámbito de la escuela. Es cierto que ya en la escuela va surgiendo la necesidad de diversos apoyos y acciones educativas complementarias a lo normativo para una población escolar que se encuentra en situaciones especiales, ya sean familiares, sociales u otras. Aunque se mantiene el criterio de edades, no es el único. Más aún, podrá seguir manteniéndose, pero combinado con otros factores, por ejemplo, la situación de pobreza de la persona, o la situación de riqueza, o de violencia organizada, etc.

La enumeración que el *Directorio* propone de las diversas situaciones: físicas, psíquicas, gremiales, religiosas, culturales, implica, por una parte, la complejidad de situaciones en que la Iglesia es luz y sal del mundo, y, por otra, la urgencia de tomar en serio el contexto donde hace presente y espera al Señor. Allí donde está edificada la comunidad cristiana, allí mismo se le pide manifestar su fe como testimonio creíble y anuncio de vida. Por eso, la comunidad tiene que realizar la tarea de entender a fondo los contextos en que se hallan los hombres y las mujeres y compartir sus esperanzas, leyéndolas atentamente a la luz de la Palabra de Dios.

Pero todo esto tiene también una traducción práctica en materiales específicos de catequesis, en itinerarios diversificados; más aún, en la organización misma de la pastoral catequética. Acostumbrados a "meter a todos en el mismo saco", desprovistos de experiencia y sin "hábitos" concretos de "selección" de los que nos llegan o de los que buscamos, la diversidad de destinatarios de que habla el *Directorio* es una verdadera revolución en los haceres tradicionales de muchas parroquias. El problema

no es nuevo y las quejas de muchos catequistas ante dificultades reales que encuentran tienen como problema de fondo esta no atención a la diversidad de situaciones de los destinatarios.

Creo que será prudente comenzar por pequeños intentos mientras la comunidad va adquiriendo rodaje y experiencia. Sí que hay que mentalizar ya a responsables de la catequesis, a catequistas, a padres y a toda la comunidad cristiana en este aspecto de una pastoral de pluralidad de ofertas. Hoy se "reparte el mismo libro de catequesis" para el que tiene un contexto de vida cristiana viva en la familia que para el que vive una situación de ateísmo e indiferencia absoluta en el seno familiar.

El *Directorio* nos seguirá dando materia de reflexión y de renovación de nuestros haceres catequísticos y nos abre campos no pequeños en la disciplina catequética.